

SEIS TESIS A DEBATE, EN TORNO AL REGADÍO

(1993, Intervención en la mesa de Regadíos, Jornadas de Planificación Hidrológica, Colegio de Ingenieros de Caminos, Madrid)

©[Artemio Baigorri](#)

I)

El regadío ya no está de moda, porque la Agricultura ya no influye apenas, o eso se cree, en el PIB. Los ingenieros, que antes soñaban con construir grandes canales para llevar el agua y la vida a las tierras secas, que a veces soñaban incluso, en algunos casos, en construirlos a mano, dirigiendo inmensas brigadas populares a la manera china, ahora sueñan en diseñar puentes que unen fragmentos urbanos, incómodas megaestaciones. El campo ha dejado de interesar a los ingenieros de caminos; es ya sólo una molestia cuando hay que atravesarlo con una autovía, sobre todo si exigen estudio de impacto ambiental.

II)

El regadío como mejora ecológica. Frente a los ataques de que es objeto en los últimos años, desde ciertos ambientes conservacionistas, el regadío se ha mostrado repetidamente, y salvo escasas excepciones, en un elemento enriquecedor de los ecosistemas. Ver todo esto un poco

III)

El regadío como aliado de la recuperación biológica y la reforestación. Además de complejizar los ecosistemas, el regadío puede permitir ahora colaborar a la recuperación de tierras que nunca debieron haberse cultivado. Las tendencias en las agriculturas de los países ricos parecen ir hacia la concentración, aunque en términos contradictorios. Por un lado los agricultores necesitan cada vez más tierra y mayores producciones brutas para sobrevivir, dado el valor decreciente de la unidad de producto. Pero por otro lado se promueve el abandono de tierras, facilitando la recuperación de la superficie boscosa.

El regadío creo que es la solución, allí donde es posible, a este dilema. Se trata de concentrar en intenso, y no en extenso; precisamente sólo este tipo de concentración puede permitir la extensificación de la agricultura que hoy parece desearse. El regadío permite obtener más sin aumentar proporcionalmente los inputs energéticos (salvo que el regadío se base en costosas elevaciones). Por cada Ha transformada en regadío podrían dejar de ser cultivadas entre 5 y 15 Has de tierras marginales, que podrían así recuperar su carácter de bosque.

IV)

El regadío, todavía, generador de riqueza. Navarra, La Rioja, Aragón, Murcia, el País Valenciano, incluso Cataluña en mayor medida de lo que se cree (no olvidemos

que cuenta con más de 200.000 Has de regadío; aunque no quede población activa agraria hay decenas de miles de africanos que no entran en las estadísticas de la EPA), todas ellas son regiones que deben buena parte de su riqueza y su elevado nivel del vida al regadío y a sus efectos multiplicadores. En las regiones más pobres del Estado, de forma similar, la riqueza se concentra en las grandes cuencas de regadío: el Guadiana en Extremadura, o el Guadalquivir en Andalucía. Extremadura es, desde hace dos o tres años, según datos de las Cajas de Ahorros, la región con crecimiento relativo más fuerte, a pesar de mantener su atraso en términos absolutos. Pues dentro de su economía productiva (dejando a un lado las rentas procedentes del Estado) es el conjunto agroganadero el más importante, y dentro de éste es el regadío el que mueve mayor porcentaje del PIB.

V)

Esta tesis se deriva de la anterior. **En tanto mecanismo acelerador del desarrollo, el regadío debe utilizarse como instrumento de redistribución.**

Los nuevos regadíos deben concentrarse allí donde queden agricultores, especialmente si ya conocen el regadío. La propia transformación en rregadío, especialmente si va acompañada de colonización, supone una fuerte inyección económica dinamizadora de la zona objeto de actuación. En este sentido, no parece razonable transformar hoy 100.000 Has en Navarra, o incluso en Aragón, para luego intentar traer a manchegos, extremeños, gitanos, portugueses o marroquíes a cultivar o recoger el producto. Sería ya el colmo del absurdo transformar por ejemplo en Lleida, contribuyendo de ese modo a acrecentar la concentración de inmigrantes y el aumento de conflictos y sebecias en aquélla provincia. Parece más razonable transformar en Extremadura, donde hay un excedente de población activa agraria de casi 30.000 personas, o en Andalucía, donde la situación es aún peor.

VI)

La rentabilidad decreciente de la Agricultura, el coste de la energía, desaconsejan hoy los proyectos basados en grandes elevaciones de agua. Pienso que hay que volver a los grandes planes coordinados basados en el suministro por gravedad, con independencia de las medidas de ahorro de agua que puedan aplicarse en el transporte y en la parcela. Creo que los dos grandes proyectos, en este sentido, pendientes y necesarios en el Estado, son el Sistema de la Margen Derecha del Ebro (cuyo diseño, y sobre eso se ha discurrecido mucho, podría llegar a ser una de las maravillas de la ingeniería hidráulica), y el Gran Canal de Barros en Extremadura, un sistema mucho más simple y económico, y más redistribuidor de riqueza. Son proyectos que además deberían permitir recuperar, adaptado a las nuevas realidades sociales, un concepto que todavía puede tener, renovado, plena vigencia: el de colonización.